

LA PRESENCIA DE LA AUSENCIA

La ausencia siempre ha estado presente en mi vida. Mi padre desapareció cuando mi madre quedó embarazada de mí. Unos dicen que lo mataron, otros que se fue al otro lado y la abuela me contó que todo eso es mentira, que mi padre sencillamente se fue con otra, con su mujer, ya que mi madre no se casó nunca. He pensado si no es el gran ausente de mi vida. Puede ser que no o puede que sí, nunca lo he podido decir. ¿Cómo saber si me hizo falta sin haber probado antes su presencia? No está ni estuvo nunca. Es más, ni siquiera llevo su apellido, el que uso es el materno. Esto por supuesto que me ha traído problemas en la escuela. ¿Cómo te llamas? Me pregunta el maestro. Contesto: Eusebio Márquez. Tu segundo apellido. No tengo. ¿Cómo no vas a tener? Todo el mundo tiene un apellido paterno y uno materno. Yo sólo tengo uno. Dile a tu madre que venga a hablar conmigo. Sí, profe. El segundo ausente en mi vida es el dinero. Ausente hasta la fecha. Con lo que ganaba mi madre no alcanzaba para nada. Viví de ropa regalada, comida muy escasa, escuelas públicas, consultas médicas en dispensarios; me transportaba de un lugar a otro a pie y cuando mucho, en las distancias grandes, en camión de segunda. Ya adolescente pude trabajar de mandadero en una tienda pero el dinero tenía que dárselo a mi madre. Mi primer contacto sexual, una vez que fui a la Capital, fue con una prostituta de la Merced, ahí cobraban veinte pesos. Me pegó ladillas, esas fueron cortesía de la casa. Tuve que dejar la escuela para trabajar. Fue otra gran ausencia, la de las lecturas, de las tareas, de los juegos con los compañeros, de la maestra que te pegaba en las manos con la regla, de los primeros secretos y confidencias, de la primera vocación que jamás se iba a realizar: seré abogado. A los 23 años me casé. Me casé con la primera que se puso en mi camino. Mucho tiempo después intuí esta otra ausencia que

no noté al principio. La ausencia de amor. Nunca lo tuve, ni de mi madre, ni de mis otros familiares. De mi papá eso era imposible. Los amigos no te aman, te pueden estimar pero no amar. Tampoco sé si yo amo. Por lo que dicen debo de querer a mi mujer y también a mi hijo. Pero sinceramente no sé si los amo. Ausencias, además de las anteriores he tenido muchas, muchísimas. Ausencia de placeres, de conocimientos, de aventuras, de viajes, de odios, de cosas, de música, de cantos, de vicios, de paz, de seguridad en mí mismo, de...La lista es interminable.

Creo que sólo he tenido una presencia, la de Dios. Esta presencia la alejé de mí hace mucho tiempo por injusta, por cruel, por fría. La aparté de mi vida. Y es la única ausencia que acepto, que hasta me causa placer: la ausencia de Dios.

No obstante muchas veces siento la presencia de esta ausencia.

Tomás Urtusástegui

Julio 2006